

Honoring Masters

Call to Worship: Psalm 89:7-18

Hymn #35- *Immortal, Invisible*

1st Scripture: Ephesians 6:5-9

Hymn #493- *Who is On the Lord's Side?*

2nd Scripture: 1 Timothy 6:1-2

Hymn #494- *Jesus, Master Whose I am*

Introducción

Hemos avanzado a una sección de la carta de Pablo a Timoteo, donde él está exhortando a Timoteo a garantizar que personas particulares sean adecuadamente honradas en la iglesia local. Y hay tres grupos de personas que él aborda con este fin. Nosotros ya hemos considerado los primeros dos de estos grupos, principalmente, las viudas verdaderas y los ancianos. Esta mañana, pasemos a considerar el último de estos tres grupos, "los amos", que deben de ser honrados por sus siervos.

Al considerar este último grupo, analizaremos la exhortación de Pablo en las siguientes tres maneras:

- 1) Contemplaremos quienes son estos amos y siervos.
- 2) Contemplaremos las formas específicas en que los siervos deben honrar a sus amos.
- 3) Utilizaremos todo esto como un medio legítimo de aplicar estas cosas a nuestras vidas.

I. ¿Quiénes son los amos y los siervos?

En pocas palabras, el término "siervo" es una manera más delicada de decir "esclavo." Sin embargo, debido a las obvias connotaciones negativas que están ligadas a nuestra comprensión moderna de "la esclavitud" y especialmente a la luz de las terribles circunstancias de la realidad de la esclavitud en la historia de nuestra nación, definitivamente sería mejor decir, "siervo", porque los amos que Pablo aborda en este texto no deben ser confundidos con los duros esclavistas de nuestra historia pasada (que sería más parecido a la forma en la cual, los egipcios esclavizaron y oprimieron a los judíos, durante el tiempo de Moisés).

Habiendo dicho esto, es importante claramente definir la esclavitud que fue permitida en las escrituras (no era ideal, pero fue permitido), si no por ninguna otra razón, para callar la boca de aquellos que deformarían la palabra de Dios, como la que defiende y apoya la esclavitud, en el sentido malvado, cual, fue practicado aquí en este país, antes de la Guerra Civil.

Habiendo dicho todo eso, podemos decir que, en general, la forma permitida de la esclavitud en el nuevo testamento, era una forma voluntaria de esclavitud. Pues, ¿qué quiero decir aquí? Quiero decir que no involucra el robo y la venta de personas con fines de lucro. Por el contrario, se convirtieron en esclavos (siervos; y había muchos que lo hicieron, durante el tiempo en que Pablo estaba escribiendo), se habían voluntariamente vendido a si mismos a la esclavitud por el bien de recibir algún tipo de beneficio deseado del amo, a quien se vendieron. En otras palabras, ellos voluntariamente, agradablemente y contractualmente dieron su libertad, por ventajas y beneficios particulares. Tales beneficios incluirían, más obviamente, ayuda financiera, alivio de la deuda, beneficios de vivienda, o algún tipo de protección por un funcionario... etcétera.

Bueno, ciertamente había ocasiones cuando un ladrón o un criminal, que fue detenido e era incapaz de pagar la multa por su víctima, fue vendido a la esclavitud, como un medio de pagar restitución por el crimen que cometió (ex. 22:1-3). Y en la nación teocrática del pacto antiguo de Israel, cuando Israel había entrado en la tierra prometida, a veces, fueron permitidos a tomar esclavos entre las naciones paganas (Lev. 25:44-46), pero debemos tener en cuenta, Dios estaba juzgando a las Naciones, y es mucho más preferible a ser esclavo (entre el pueblo del Pacto de Dios y en los oráculos de Dios - ej.: Los gabaonitas) que ser asesinado por sus prácticas idólatras. Y, por lo tanto, en ese sentido, la esclavitud fue en realidad un beneficio.

De todos modos, no es necesario mencionar, que las escrituras nunca defienden la esclavitud, en el sentido de tomar a una persona contra su voluntad y venderle a otra persona. De hecho, había otro término para esa acción en particular, y fue llamado secuestro. Y la pena por ese crimen era la muerte. Observen, Deuteronomio 24:7, se nos dice, "Cuando fuere hallado alguno que hubiera hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le hubiera esclavizado, o le hubiere vendido, morirá el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti." Y una vez más, en Éxodo 21:16, se nos dice, "Asimismo, el que robare una persona y la vendiere. O si fuere hallada en sus manos, morirá". Y así, la esclavitud, tal como fue practicado en nuestro país (y en casi todos los países en varias ocasiones), un comercio de esclavos, nunca, nunca fue aprobado por Dios ni por la palabra de Dios. Y, de hecho, incluso los esclavos voluntarios, en Israel, a menos que ellos mismos eligieron hacer su esclavitud permanente, fueron por la ley, liberados tras seis años de servicio, pase lo que pase. En el séptimo año, ellos eran libres (y no sin recursos adicionales del amo, para que ellos pudieran sobrevivir mientras empezaron su vida de libertad). [Ej.: 21:2ff; Deut.. 15:12-13; Lev. 25:44-55]

Y, por lo tanto, la esclavitud, como es entendido aquí en las escrituras, involucra un individuo, que por el bien de alguna ventaja o beneficio (usualmente financiera) voluntariamente se vendió a sí mismo (y sus habilidades y servicios) a un amo. Con este fin, incluso algunos cristianos tenían esclavos, cual es la razón por que Pablo da instrucciones a los amos cristianos, también, llamándolos a tratar a sus esclavos de una manera que adorna el Evangelio.

Efesios 6:9 - "y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y hay para él no hay acepción de personas."

Colosenses 4:1 - "Amos, haced lo que es justo y recto, con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos".

Por último, permítanme añadir sólo una cosa más, antes de pasar a nuestra segunda consideración principal. En general, los cristianos, que eran esclavos o siervos, ya eran esclavos antes de su conversión. En otras palabras, ellos ya estaban en el proceso de cumplir con el contrato que había hecho con sus amos. Y así, surgió una pregunta legítima cuando ellos aceptaron a Cristo. "¿Qué deben hacer aquellos que son esclavos físicos, ahora que están espiritualmente libres en Cristo? ¿Deben simplemente abandonar su esclavitud física?" Bueno, no. Pablo aquí (y en otros lugares) ordena que deben cumplir con sus obligaciones preexistentes (y aún más, con un mejor corazón y una actitud piadosa), como testigos cristianos a sus amos y a otros. Sin embargo, habiendo dicho esto, los que estaban actualmente libres, fueron llamados a seguir estando libres y no a vender su libertad, en el futuro. Y la iglesia sin duda ayudaría a los

que luchaban para mantenerse, para que pudieran mantener su libertad y libremente servir a Cristo. Y entonces, otra vez, lo ideal era estar libre, pero los que ya fueron obligados a un compromiso previo, necesitaban honrar ese compromiso al Señor. Y debido a que el convertirse en un siervo era una cosa muy común en aquel momento, no habría sido inusual, porque había varios en las iglesias que fueron obligados a tales compromisos. No es necesario mencionar, se puede apreciar cuán importante era para Pablo abordar la esclavitud, desde un punto de vista bíblico.

1 corintios 7:21-24 - ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre procúralo más. Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; Asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. Cada uno hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

Y, por lo tanto, hermanos, en ninguna parte en las escrituras es la esclavitud, como es entendido hoy, aprobado y apoyado por Dios. De hecho, todo lo contrario; la libertad que Cristo ha traído para aquellos que son naturalmente esclavos al pecado, es una gran imagen de lo que Dios desea en última instancia en todos los casos y para todas las personas. Y lo que fue aprobado (pero no es lo ideal) en las escrituras, en el cumplimiento de las condiciones preexistentes, nada tenía que ver con la servidumbre involuntaria. En cambio, convirtiéndose en un esclavo era algo voluntario, basado en un acuerdo que de alguna manera significativa benefició al esclavo.

Bueno, teniendo una comprensión más clara de lo que Pablo está abordando acerca de los siervos y amos, estamos mejor equipados a pasar a considerar las instrucciones específicas que le da aquí a Timoteo y la iglesia en Éfeso.

II. Las Formas Específicas En Que los Siervos Deben Honrar a Sus Amos

"Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina" (vs. 1).

Esta primera instrucción entonces, se da como una declaración general a todos que son siervos, independientemente de la condición espiritual de sus amos. Y otra vez, vemos desde el principio que Pablo le está hablando a aquellos que están "bajo" el yugo. Estas son personas que ya han entrado en el cristianismo, como siervos.

Y ¿cuál es la instrucción? Los siervos deben tener a sus amos por dignos de todo honor. Deben respetarles en su actitud y servicio. No deben hablar negativamente acerca de ellos a los demás. Deben mantener el bienestar de sus amos en alta estima, haciendo todo lo posible para prosperarles en todo su trabajo. Deben servirles con rigor, buscando el bienestar de su amo en todos los sentidos, mientras que ellos están obligados a ellos. De hecho, el evangelio no les libre de esta obligación, sino más bien, les obliga a cumplirla con el mayor grado de respeto e integridad, como un testimonio del Evangelio. Eso es porque Pablo añade esta declaración de consecuencia seria «para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.»

El cristianismo era visto como una religión de sustancia que cambia el funcionamiento interno del corazón y la mente. Su poder debe ser observado en una vida cambiada que contradice las tendencias naturales del hombre a buscar su propia gloria. Es una religión; de hecho, una realidad y una relación con el Dios vivo, en unión con el Cristo vivo, que obliga a los cristianos a buscar lo mejor para otros, como un adorno al Evangelio. Y contrariamente a esto, para echar a un lado la integridad; para hacer la gracia de Dios barato, que viene a la expensa de la preciosa, sangre derramada de Cristo, es dar causa a la blasfemia. Esto distorsiona la gloria de Dios, que él tan amablemente ha unido a su pueblo, y lleva a otros a blasfemar a Dios y su palabra y su verdad. Y, por lo tanto, el siervo debe esforzarse aún más a fielmente honrar su palabra, según su compromiso voluntario a servir a su amo, por los beneficios que ha recibido (y probablemente sigue recibiendo). De hecho, Dios puede ser honrado o deshonrado, glorificado o blasfemado por las acciones o palabras de aquellos que dicen que le conocen en verdad. Y así, Pablo dice esto aquí para asegurar que los siervos dan todo honor a sus maestros, haciendo todo para cumplir con sus obligaciones a sus amos, tanto en el hombre interior (incluyendo los motivos y la actitud) y el hombre exterior (en las palabras y las acciones).

Pero luego, Pablo da instrucciones con respecto a los que sirven a amos cristianos. Usted ve, Pablo sabe que la tendencia natural del hombre (incluso hombres cristianos) sería buscar a aprovecharse de la vocación y la compasión de otros cristianos. Él sabe muy bien que siervos de amos cristiano podría fácilmente flojear en sus servicios y compromisos, tomando ventaja de la Hermandad. Él sabe que es demasiado fácil despreciar a los amos cristianos, acusándoles de motivos materiales, porque ellos requieren trabajo duro de sus siervos cristianos. Y, por lo tanto, Pablo añade esta segunda instrucción:

"Y los que tienen creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor por cuanto son creyentes y amados". (vs. 2a).

Observen, Pablo da una motivación adicional para dar todo honor a los amos cristianos; para servirles con rigor e incluso alegría, porque los amos, que se benefician del servicio, son creyentes y amados del Señor. En otras palabras, en cambio de despreciar a los amos cristianos, con los cuales los siervos habían voluntariamente celebrado un contrato; en lugar de ver las expectativas del amo a cumplir con el contrato, como poco cariñoso o de mucho mundo en algún sentido; en lugar de esperar que el maestro cristiano flojea sus expectativas de sus siervos, los siervos deben alegrarse, en que se encuentran en una posición particular pudiendo servir a un compañero creyente, que es amado de Dios. Los siervos pueden beneficiar sobre todo los que son amados por Dios. En otras palabras, deben verlo como un honor especial y un privilegio para ser un siervo de un creyente, si uno ya está bajo el yugo en algún sentido. Las bendiciones que caen sobre el amo, quien es un compañero creyente, cae sobre uno que comparte en la mayor y eterna bendición, que toda la gente de Dios comparten, en la herencia de Cristo y, eso debe ser un gran motivo para honrar y servir al amo con toda diligencia, en lugar de despreciarle como un hermano a quien estás bajo el yugo de esclavitud.

Finalmente, Pablo concluye: "Esto enseña y exhorta" (en el contexto más amplio de la carta y en el contexto más específico de honrar a las viudas, ancianos y amos).

III. Un Medio Legítimo de Aplicar Estas Cosas a Nuestras Vidas

¿Cómo aplicamos estas instrucciones a nosotros? ¿Qué valor tiene instrucciones para esclavos y amos, para nosotros, cuando esta práctica no se utiliza en nuestra cultura? Bueno, ciertísimamente, estos principios son muy aplicables a nuestros trabajos, y cómo nos comportamos en nuestros trabajos, en nuestro servicio a los que nos emplean. Mientras que somos libres y no somos esclavos de ningún hombre, Vendemos nuestros conocimientos y nuestras labores, a los que son capaces de utilizarlos para su propio beneficio. Y con este fin, sin duda, podemos aplicar estas instrucciones.

1) En primer lugar, debemos ver estas instrucciones como una exhortación convincente, hermanos, a honrar y respetar a nuestros jefes y a hacer todo para prosperarles (con la actitud, corazón y acciones correctas,) mientras que estamos trabajando. Y debemos recordarnos, todos los días, que nuestra conducta en el trabajo puede adornar el Evangelio o provocar a otros a blasfemar a Dios y su doctrina. Hermanos, cuando ustedes están en su trabajo, son más que un trabajador, buscando traer a casa un cheque de pago. Ustedes son representantes de Cristo, y su testimonio allá, para el bien o para el mal, pinta una imagen del cristianismo a los que les rodean a ustedes. Tengan en cuenta cuántas horas pasamos en nuestros trabajos. ¿Debemos pensar por un momento que tal tiempo es insignificante para Dios y nuestro testimonio cristiano? De hecho, en muchos casos, teniendo en cuenta el dormir, el comer, los quehaceres de la casa y los pasatiempos, el trabajo es una de las fases más importantes del Ministerio Cristiano, por una parte, importante de la vida cristiana. Lo importa. Lo importa mucho hermanos. Es un lugar de misiones, donde adorna o trae reproche al Evangelio de Cristo y la gloria de Dios. Dios ha

ordenado todas las circunstancias que rodean tu trabajo; la gente con quien trabajas, la gente para quien trabajas, todos los retos y dificultades... etcétera; Él lo ha ordenado como un ambiente esencial, dentro de lo cual, eres llamadas a vivir tu cristianismo. Y una gran parte de tu testimonio está vinculado a la integridad, actitud y dignidad, que demuestras en tu trabajo.

¿Está robando tiempo de tu jefe? ¿Cuentas chismes con otros acerca de tu jefe? ¿Cómo es tu comportamiento en el trabajo? ¿Dejas la fragancia de Cristo o la fragancia del mundo en tu trabajo? ¿La gente ve una diferencia en ti... ¿En cómo hablas, en cómo trabajas, a qué tipo de cosas, ríes, cómo usas tu tiempo... etcétera? Es un Ministerio, hermanos. ¿Somos propensos a olvidarlo? ¡Claro que sí! Sin embargo, vamos a contemplar la gracia de Dios en Cristo y vamos a evaluar nuestro comportamiento en el trabajo. Vamos a hacer cambios cuando sea necesario y confesar el pecado si es necesario, y buscar el perdón de los compañeros de trabajo si es necesario, y ajustar nuestros hábitos de trabajo, nuestras actitudes y patrones de vida si es necesario... etc. Quien eres en la iglesia o en la casa no te define. El cristianismo es una "cosmovisión". Cristo debe reinar en cada área de nuestras vidas. Tu trabajo es un Ministerio de Cristo a la gloria (y alabanza) o blasfemia de Dios. ¡Trabaja así!

2) Vamos a estar conscientes de aprovecharse de nuestros hermanos cristianos. Estamos muy conscientes de la obra santificadora que Dios está haciendo en todos nuestros corazones, y a veces, puede ser demasiado fácil ver esto como una oportunidad de aprovecharnos de ello. Los cristianos, generalmente, tienen compasión y caridad. Eso es un reflejo maravilloso del amor de Cristo que está en ellos. Pero no debemos aprovecharnos los unos a los otros; no debemos poner a nuestros hermanos en posiciones difíciles e incómodas, con el fin de servir a nuestras propias ambiciones. Esto podría ser aplicable a los trabajos que hacemos por un hermano en el Señor. Y esto podría aplicarse a muchas otras situaciones, como hacer decisiones financieras

descuidadamente, viendo la iglesia como dinero hecho, si cosas no van bien. Sin duda, la iglesia está aquí para ayudar. Queremos ayudar a los que realmente tienen necesidades. Pero, siempre debe ser la actitud de nuestros corazones, a dar y no recibir, a servir y no ser servido siempre cuando sea posible. Debemos hacer mucho, muchísimo, para asegurar que no estamos dando la percepción de que estamos tomando ventaja de los hermanos, en cualquier sentido. Debemos esforzarnos por hacer la carga más ligera y no añadir peso a la carga.

3) Vamos a ser un pueblo que está deseando y regocijándose en la prosperidad de nuestros hermanos y no despreciándoles. No siempre es fácil, pero debemos recordar que ellos son creyentes y coparticipes del Evangelio. Son amados en y por Cristo. [adoptando la actitud que tenemos hacia la prosperidad de nuestros propios hijos]

4) Para el no creyente, descubre que tu servidumbre mayor, no es tu trabajo o cualquier otra cosa, sino es tu pecado. Lo que le da gran alegría a los cristianos, incluso en un mundo de mucho trabajo, mucho sufrimiento y mucho mal, es la redención que tenemos en Cristo! Tenemos una libertad que supera e infinitamente excede los límites de esta corta y breve vida. ¡Ahora somos siervos (siervos benditos) de Cristo, y no tenemos vergüenza de llamarnos sus hermanos!

¡Arrepiéntete y búscalo, mientras puede ser hallado! ¡Él es tu única esperanza!

Amen!!!

Benediction: Jude 1:24-25